

UNA MANO *Amiga*



Bienvenidos a *Una mano amiga*, una revista cristiana cuyo propósito es servir a tu comunidad. Nuestra meta es ofrecer soluciones bíblicas para los problemas que nuestra sociedad enfrenta hoy.



Publicación #9

Sección para jóvenes

¿Qué lees? 9

Contenido:

La Biblia frente a la ciencia. 3

La iglesia en la sociedad moderna 7

El hogar cristiano 10

El mundo de hoy 13



Nosotros y la tortuga

La tortuga tiene su propia estrategia de defensa cuando las cosas se vuelven difíciles. Cuando percibe peligro o que las cosas están fuera de control, se esconde, confiando en la protección de su fornido caparazón. Una vez cambian las circunstancias, sale de su caparazón, volviendo así a su normalidad.

Esto me hace pensar en lo que a veces hacemos los humanos. La vida se vuelve difícil, así que nos escondemos y observamos la tormenta. Como ya sabemos, la intensidad de las tormentas varía. En casos leves, nuestros planes cambian de improvviso y experimentamos los infortunios y sorpresas de la vida cotidiana. Pero a veces los trastornos son graves y cambian nuestra vida entera. Quizá perdemos el empleo, sufrimos un accidente, contraemos cierta enfermedad, muere algún ser

querido o se rompe una relación. En ese momento nuestro carapacho se siente muy delgado. Y si no dependemos de alguien mayor que nosotros mismos, es allí donde actuamos como la tortuga.

Donde yo vivo, las tortugas aparecen en las carreteras cuando salen de su hibernación al principio del verano. Se pueden ver con facilidad, y debido a su lentitud, es fácil esquivarlas con el automóvil. Pero una vez me enfrenté con un dilema mientras conducía. Venía un vehículo de frente en una carretera angosta. Una tortuga con la cabeza en alto observaba el peligro que se le acercaba. Las opciones eran limitadas, pero hice lo que pude. Sin poner en peligro al otro vehículo, me acerqué a la línea divisoria. Al instante la tortuga hizo lo único que sabe hacer. Se escondió rápidamente en su fortaleza. ¡Casi la atropello con la llanta derecha! En un instante, pasó la crisis y el peligro. La tortuga quizás pensó que su ingenio y acierto la habían salvado una vez más, pero se equivocó. He visto otras tortugas que no corrieron con la misma suerte. Murieron aplastadas. El caparazón sencillamente no resistió el golpe de la llanta. Es probable que tales tortugas también se escondieran en su caparazón, pero fue en vano.

Después de experimentar algunas tormentas en la vida, la gente llega a creer que son capaces de enfrentar cualquier situación. Confían en que su “caparazón” los protegerá. Pero ¿qué de la muerte y el juicio venidero establecidos por Dios? Cierta día, un caballero me dijo que esperará y enfrentará estos acontecimientos cuando sucedan. ¡Qué equivocación! No podremos hacerles frente de esa manera. El tiempo de enfrentarlas es hoy. En aquella hora, Dios estará en control. Toda defensa personal será de poco valor como el caparazón de la tortuga frente a la llanta del vehículo. Imitar a

[continúa en la página 12](#)

Una mano amiga:

Publicado trimestralmente

¿Te interesa responder a algunos de los artículos?

Envía tus pensamientos y comentarios a:

Roger Berry, Editor

2256 West Dry River Rd.

Dayton, Virginia 22821

EE.UU.

Traducido de *Reaching Out* al español por: *Maná Digital*

Publicación #9 (Corresponde al #89 en inglés)

El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera ©

1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988

Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Editor: Roger L. Berry

Directiva: Joe Weirich, Allan Miller, Wayne Miller, James Yoder, Clay Zimmerman

Escritores: Lester Troyer, Marlin Kreider, Elvin Stauffer, Clay Zimmerman, Roger L. Berry

Revisores: Glenn Kilmer, Lewi Graber



LA BIBLIA FRENTE A LA CIENCIA

-Elvin Stauffer

Los frutos de la evolución

No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis (Mateo 7:18-20).

Dios le ha dado a cada uno la libertad de escoger su fe y estilo de vida. Sin lugar a duda podemos escoger nuestro propio rumbo, pero no podemos escoger las consecuencias. El cristiano, por medio de la sabiduría, escoge su destino y luego acepta el camino para alcanzar el estado eterno con su Creador. La mayoría de las personas se conduce "(...) más y más a la impiedad" (2 Timoteo 2:16) porque han aceptado la mentalidad prevaleciente del mundo. Hoy día, el mundo en su impiedad rechaza el matrimonio y el rol natural de los sexos. Para el evolucionista no existe absolutos, ni el bien ni el mal, por los cuales luchar.

La evolución enseña la "supervivencia del más apto", refiriéndose a los más fuertes físicamente, no a los más justos ni a los que tienen los mejores valores morales y éticos. Ya que la evolución enseña que no somos más que una masa de carne y hueso, no hay defensa para los débiles ni para los que no tienen voz en la sociedad. Las víctimas son los bebés nonatos, los inválidos y los ancianos. La evolución es una religión de muerte, y ha abierto la puerta a religiones asesinas. Las complejidades y los diseños bellos de las plantas

y los animales supuestamente son el resultado del nacimiento y la muerte de un número infinito de organismos. De acuerdo con esto, la solución que ofrece la evolución para la vida demasiado acongojada, dolorosa o indeseable es la eutanasia (el suicidio asistido).

Por otro lado, el hijo de Dios cree en el carácter sagrado de la vida y usa cualquier medio razonable para preservarla. "No matarás" (Éxodo 20:13). En esta tierra, la ley del Dios de justicia es sangre por sangre. "Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillarà la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó" (Números 35:33). Al fin de cuentas todo se paga.

El abandono de la ley de Dios ha producido un sinnúmero de personas con trastornos sociales, físicos y emocionales. Muchos de ellos quedan bajo la custodia del estado. Al tratar con los fracasos sociales, las relaciones rotas, los colapsos emocionales y mentales, los suicidios y homicidios, los sociólogos simplemente culpan a otros. Dicen que los cristianos crean sentimientos de culpa, lo que causa que la gente sienta y haga lo malo. Los sentimientos llegan a ser lo más importante, y la ley moral de Dios es rechazada como algo peligroso.

Cualquiera que rechaza a Dios, no cumple con

sus responsabilidades ni rinde cuentas a nadie vivirá con un vacío espiritual. Según el relato bíblico donde se compara la vida del hombre con una casa vacía, otros siete espíritus peores vienen a morar a aquella casa (Mateo 12:43-45). Asimismo, ha aumentado el interés de la sociedad en lo que ellos llaman lo espiritual. Se ha vuelto a las religiones indígenas, el ocultismo y el culto satánico.

El socialismo

Dios creó al hombre con la necesidad de adorar a un ser superior de quien también reciba dirección. Aun el hombre que rechaza a Dios y sus leyes siente la necesidad de obedecer a algo mayor (Romanos 6:16), sea el ocultismo, un gobierno “todopoderoso” o algún otro poder. Los gobiernos civiles se encargan del bienestar de la sociedad cuando el hombre no sigue la brújula moral interna: su conciencia.

En 1949, George Orwell escribió un libro donde propuso como sería el futuro: habría un gobierno totalitario que controlaría la vida del pueblo. Decidiría quién es apto para nacer y, tras acabar su productividad, cuándo debería morir. La propaganda produciría desconfianza, hasta el punto de destruir la privacidad y castigar el amor. Los gobiernos impíos siguen este rumbo, tal y como sucedió con el comunismo y el nazismo. Es una tendencia creciente en la sociedad actual.

El mundo se dirige hacia una crisis, en la cual no habrá un poder político “moral” que detenga la maldad. Esto proveerá la oportunidad para que un hombre sea el que dirija el mundo; un hombre a quien deban adorar. La Palabra de Dios habla de ese hombre que viene con intenciones de gobernar el mundo (1 Tesalonicenses 2:1-12; Daniel 9:27; Apocalipsis 13:3-7). Esto sucederá antes de que Jesucristo, el Hombre a quien Dios designó para juzgar al mundo con justicia, venga a

consumar la historia del mundo (Hechos 17:31).

El control demográfico

Los evolucionistas creen que el hombre es el problema en el medio ambiente. Por tanto, la tasa de crecimiento poblacional se debe reducir a cero por cualquier medio posible. Por esa razón, cualquier método de planificación familiar, el aborto y estilos de vida alternativos como la homosexualidad y la transexualidad son vistos como deseables. En una conferencia sobre el control demográfico, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobó un acta que declara: “El crecimiento demográfico mundial sin restricciones imposibilita todos los avances socioeconómicos y pone en peligro fatal al medio ambiente”. Ellos usaron un razonamiento tan absurdo: si la población mundial sigue creciendo según la tasa actual de 2%, en 700 años habrá una persona por cada pie cuadrado de la superficie terrestre. ¡Pero el mundo ha existido ya por miles de años!

El hijo de Dios acepta el propósito divino y soberano para la tierra. El Señor cumplirá su plan antes de que suceda algo así. Muchas Escrituras describen a la familia numerosa como una bendición.

He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta (Salmo 127:3-5).

El culto a la naturaleza

Con la veneración de la ecología, los evolucionistas vuelven al chamanismo. Entre las religiones indígenas del mundo están el vudú haitiano, las religiones de los amerindios, los esquimales y los

chamanes siberianos. A pesar de que dicen alcanzar un nivel más alto, vuelven a las creencias paganas con toda su esclavitud, temor y muerte. El budismo dice que el mundo es Maya (una ilusión) y el objetivo deseado es la Nirvana (la muerte), un narcótico para las multitudes que mueren de hambre.

El cristianismo verdadero eleva al hombre a un nivel de moralidad que rechaza tanto el derramamiento de sangre como las perversiones que destruyen a los paganos. Los ídolos de la música popular glorifican a Satanás y la esclavitud de la sensualidad. Todos estos actos horribles provenientes de la antigüedad son parte de la maquinación de Satanás para profanar y apoderarse de la creación de Dios y del hombre, lo principal de su creación.

La degeneración moral

La decadencia moral es una consecuencia maligna de la teoría de la evolución. Tras destruir la unidad familiar, esta promueve nuevos valores. En muchos casos, familias enteras conviven en situaciones muy indeseables. Los programas de asistencia pública del gobierno fomentan tales situaciones. Ya que los evolucionistas creen que somos solamente una clase más alta de vida animal, se dan a la tarea de estudiar el comportamiento social de los animales para luego aplicarlo a los seres humanos. Una revista científica relata que los babuinos matan a sus crías siempre que la manada llega a poblarse demasiado. Es muy obvio lo que esto implica para los humanos.

La psicología freudiana nos dice que todo deseo es lícito. La Biblia describe esta mentalidad con estas palabras: “Comamos y bebamos, porque mañana moriremos” (1 Corintios 15:32). Y se nos dice que allí termina todo. Un ídolo de la televisión comentó que le gustaría morir de la risa. Dios muchas veces juzga estos casos

enviando enfermedades, opresión, aumento de la delincuencia y muerte aun antes del juicio final. El SIDA les quita la vida a multitudes, pero lamentablemente el hombre no busca la moralidad, sino más bien una cura, y por mientras, trata de proveer la medicina para controlarlo.

Por el contrario, el cristiano demuestra el propósito noble que Dios tiene para la raza humana, que fue creada a la imagen de Dios.

Él cristiano construye familias diligentes y felices, edificadas sobre los principios bíblicos.

La evolución y la educación

Más de tres generaciones de norteamericanos han sido adoctrinados en las escuelas públicas, llenando sus mentes con el humanismo evolutivo. A los niños se les enseña que no hay principios inmutables, que somos nuestro propio dios, y por lo tanto, debemos establecer nuestra propia realidad. La sociedad ve al hombre como una criatura progresiva, capaz de proveer su propia salvación. Además, su ética y moralidad también deben progresar continuamente.

Ahora con los avances científicos, están experimentando con la vida misma. Gente impía hará cosas como buscar el “gen perfecto” que pueda crear una raza de súper humanos hasta llegar al punto de eliminar a los incompetentes. El hombre impío ahora puede experimentar, así como lo intentó Hitler. Sin embargo, la obra malvada del hombre siempre conduce a la depravación y a la prevalencia de la muerte.

Para el cristiano, el conocimiento de Dios es lo principal en la educación. Para percibir nuestra necesidad de Jesús como Salvador, tenemos que creer que Dios es nuestro Creador y Juez. Ese es el único poder por medio del cual podemos vivir justamente.

La búsqueda de vida extraterrestre

Ya que los evolucionistas creen que la vida aquí en la tierra evolucionó por medio de un proceso aleatorio, también creen que probablemente sucedió lo mismo en otras partes del universo. Gastan miles de millones de dólares en viajes espaciales y en la creación de radiotelescopios, esperando enviar mensajes a cualquier ser en el espacio y recibir mensajes de él. Creen en algo muy extraño, ya que esperan encontrar seres vivos en planetas que se encuentran a miles de años luz de distancia.

Por su conocimiento bíblico, el cristiano cree que la tierra fue creada primero. Ella es lo más importante en el universo. Los otros cuerpos celestes fueron creados para la tierra, el único planeta con condiciones únicas para la vida.

El clímax de la evolución

Muchos creen la mentira antigua de Satanás: “Seréis como Dios” (Génesis 3:5). (Véase también 2 Tesalonicenses 2:11.) Los de la Nueva Era hablan de una transición cuántica hacia una nueva especie. Pero “cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina” (1 Tesalonicenses 5:3). Este esfuerzo de Satanás culmina bajo el anticristo (un mesías de la Nueva Era) en guerra mundial y el Armagedón (2 Tesalonicenses 2:3, 4, 8-10; Apocalipsis 16:12-16; 19:19). Esos ejércitos serán destruidos por Jesucristo quien ha llegado a ser “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apocalipsis 19:15-16).

La necesidad urgente del hombre

Dios nos conoce individualmente (Proverbios 15:3). Cuida de nosotros personalmente (Job 14:15), y recogerá para sí mismo a cada persona que responda a la salvación que él nos proveyó. “Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe” (Malaquías 3:17).

Dios salvará a sus hijos de su gran juicio final. “Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos” (Isaías 26:21). Al fin de cuentas, todo creyente será acogido por Dios. Jesús habló del lugar de paz y justicia que ha preparado para los creyentes: “Voy (...) a preparar lugar para vosotros (...) vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo” (Juan 14:1-3).

continúa de la página 8

cuenta por los mandamientos que desobedecemos. Es posible que nunca los entendimos. Los Diez Mandamientos no son solo una lista de cosas que el hombre debe hacer. Los mismos mandamientos son una lista de cosas que el hombre no puede hacer por sí solo. Lo que los mandamientos establecen es que Dios es santo, y yo pecador. La Biblia dice que soy “vendido al pecado”.

Los mandamientos que quebrantamos nos demuestran nuestra necesidad e impotencia. Esto nos lleva al otro lado del carácter de Dios. Él no quiere que ninguno perezca. Cuando nos arrepentimos de haber violado la ley y recibimos a su hijo Jesucristo, él borra nuestras transgresiones. Por medio del perdón, llega a ser nuestro Dios. Lo amamos más que todo porque él nos amó primero. Así los mandamientos, en lugar de ser un tropiezo, llegan a ser luces que nos dan dirección.



LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD MODERNA

-Lester Troyer

El primer mandamiento

“No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3).

Este mandamiento negativo (no tendrás) se expresa de una manera positiva (amarás) en Deuteronomio 6:5: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”.

Hoy día un número creciente de personas cree que el tema de la religión, en pocas palabras, abarca a todas por igual. Esta manera de pensar sostiene que otros dioses y religiones son iguales al Dios de la Biblia. Esta fue la razón por la que cierta denominación evangélica fue fuertemente criticada tras proponer un esfuerzo especial por lograr la conversión de los hindúes. Este punto de vista lo sostienen también aquellos que creen que se deberían dejar en paz a las tribus que nunca han escuchado el evangelio de Jesucristo. Estas personas, o no conocen o no se preocupan por los terrores, la superstición y la brujería que existe en muchos pueblos paganos. Este punto de vista es una violación obvia y flagrante del primer mandamiento.

El primer mandamiento también resalta esta pregunta: “¿Tiene Dios el derecho de ser Dios?” Los sistemas judiciales de este mundo afirman, más y más, que es necesario excluir de los asuntos estatales a la iglesia y a su Dios. La élite educativa sostiene que la educación de los niños no puede incluir a Dios. La gran mayoría de los científicos

declaran que nosotros, con toda nuestra inteligencia, aparecimos en este mundo sin ninguna ayuda de otro intelecto. Las personas tolerantes no aceptan nada que los prive de hacer lo que les venga en gana. No debemos sorprendernos de que vivimos en un mundo lleno de violencia, abortos provocados y estilos de vida alternativos.

Por otra parte, muchos pastores aceptan las afirmaciones de la falsamente llamada ciencia. Creen que en realidad no es tan importante si la creación fue completada en seis días y diseñada por Dios, o si sucedió por pura casualidad, a través de períodos de tiempo prolongados. No debe sorprendernos, entonces, que estos mismos pastores estén confundidos en cuanto a las verdades absolutas de la vida. Mientras ellos repiten diligentemente sus predicas vacías desde el púlpito, los feligreses asienten con la cabeza. Resulta difícil discernir si ellos cabecean por estar de acuerdo, o por causa de la somnolencia.

El punto fundamental de todos los mandamientos se centra en el hecho de que Dios es el Único y Todopoderoso; no existe otro, ni Buda, ni Confucio, ni Mahoma, ni el yo. La razón

Quando rechazamos el primer y gran mandamiento **“No tendrás dioses ajenos”**, damos la espalda a todos los demás mandamientos.

debe ser obvia; se debe al poder de Dios. Los terremotos, vientos e incendios más devastadores son solo una débil sombra de su gran poder.

Dios creó todas las cosas. Los recursos que utilizó fueron su propia energía y creatividad. No fue necesaria ninguna otra cosa o persona. La única “gran explosión” fue el son de su voz creando el universo. Esto demuestra la autoridad de Dios; cuando él habló, fue hecho. El universo entero le pertenece a él. Somos solamente huéspedes en un mundo que él creó perfectamente adecuado para las necesidades del ser humano.

A veces, personas bienintencionadas me han dicho que el ser humano no es más que un animal. Esto significa que el hombre no tiene más valor que un ratón, o que el niño no es más valioso que su perro. Pero estoy muy contento de que Dios le encargara al hombre el trabajo de sembrar y limpiar el huerto, pastorear las ovejas, aprender las destrezas veterinarias y controlar la proliferación de los roedores. Más bien, enfrentamos un vacío enorme cuando el granjero deja de administrar su granja porque alguien insiste en que la vaca es su semejante. Esta filosofía empobrece tanto al hombre como a la naturaleza.

Pero el vacío es aún más serio en el área de la moralidad. Otras formas de vida son gobernadas por el instinto. Por ejemplo, un perro ataca a un hombre, incluso a su amo, cuando este interfiere con su instinto salvaje. El perro no entiende nada de su culpabilidad ni del remordimiento. Simplemente se comporta como perro. Esto no es descredito ni para el perro ni para Dios que lo creó.

Podemos decir que somos “simplemente humanos”, y luego usar el término como pretexto para vivir de una manera irresponsable, haciendo lo que no debemos. No es de ignorar que tenemos límites. Siempre tendremos conocimiento, fuerza y visión limitado. No obstante, las excusas son una confesión de que no hemos realizado nuestro

potencial. Así que, aun en la debilidad, reconocemos que dentro de nosotros existe un principio de entendimiento y responsabilidad que las otras formas de vida terrestre desconocen.

Esto nos lleva a los Diez Mandamientos de Dios. El sistema solar no los necesita, pues es gobernado por las leyes de la naturaleza, diseñadas por el Creador. Los Diez Mandamientos no significan nada para las plantas ni los animales. Estos funcionan según las leyes naturales y su instinto.

Los mandamientos, entonces, son órdenes de Dios para los habitantes más favorecidos, aunque siempre indignos; es decir, la humanidad. Son la declaración de Dios de que él es nuestro dueño. Dios los decretó porque nosotros también debemos ser gobernados. La ley de la naturaleza es suficiente para los planetas y el instinto lo es para los animales, pero son completamente insuficientes para la humanidad, la cual es corona de la creación de Dios.

Dios no dio los Diez Mandamientos como sugerencias. No nos preguntó primero si quisiéramos consejos sobre como vivir. Tampoco pidió consejo al elaborarlos, ni los presentó a la raza humana para que les diera el visto bueno. Él nunca ha insinuado la posibilidad de haberse expresado con demasiada agresividad ni que debiera considerar algunas excepciones. De hecho, es todo lo contrario. En el Nuevo Testamento, Jesús explicó (Mateo 5-7) que los Diez Mandamientos no llegan hasta la raíz del problema, porque el pecador no puede comprender el espíritu de la ley.

Hemos intentado demostrar por qué Dios debe de ser nuestro Dios. Pero enfrentamos un dilema mayor. La pregunta es ¿Cómo? ¿Cómo logramos no tener otros dioses? ¿Cómo podemos amar a Dios exclusivamente?

¿Cuál es la respuesta? No está en nosotros mismos; todos tenemos necesidades. Dios nos pedirá

[continúa en la página 6](#)

SECCIÓN PARA JÓVENES

¿Qué lees?

Durante la década 1930-1939, circuló en Alemania un extenso libro escrito por Adolf Hitler. Titulado *Mein Kampf* (Mi lucha), este libro influyó a más personas que el hombre mismo.

Mein Kampf ofreció soluciones a los problemas financieros y políticos que apremiaban a Alemania después de la primera Guerra Mundial. Se ha dicho que a pesar de que el libro fuera mal escrito, habló de las necesidades de millones de personas. Como resultado de la influencia de *Mein Kampf* y su autor, millones fueron exterminados en la Alemania nazi.

En Norteamérica uno de los libros más encantadores jamás escrito, lo escribió Harriet Beecher Stowe, una mujer tranquila y sencilla. La señora Stowe, en *La cabaña del tío Tom*, se dispuso a retratar la vida del típico esclavo negro. Su libro describió amos buenos y malos. El libro fue un éxito editorial casi inmediatamente.

Cuando se escribió *La cabaña del tío Tom*, Estados Unidos estaba envuelto en un gran debate sobre la esclavitud. El libro daba su apoyo a los que se oponían a ella. Ellos enfocaron el amo desalmado, Simón Legree, y se amargaron aún más en contra de la esclavitud.

La cabaña del tío Tom tuvo una gran influencia en impulsar la guerra civil en los Estados Unidos. Otra vez, el poder de la página impresa cambió la trayectoria de la historia.

Casi todos hemos sido fascinados con algo que

hemos leído, ya sea una biografía o una buena revista. Cierta vez hablé con un universitario que contaba chistes obscenos y hacía comentarios de doble sentido. ¿Qué era lo que él leía? Las revistas “Playboy” y otras revistas pervertidas. Hoy día la juventud rara vez toma tiempo para leer buenos libros y revistas. Su mente está llena de lo que ven y leen en el internet y en las redes sociales, las cuales la cautivan para su desgracia.

Como alguien ha dicho: “somos lo que leemos”. Esta frase no es una observación totalmente correcta, pero sí contiene mucha verdad. En nuestra sociedad alfabetizada, la mente de los hombres y las mujeres a menudo es moldeada por lo que leen. Nuestro apetito por la lectura a menudo es determinado por nuestra necesidad o deseo mayor.

Es de suma importancia leer lo que nos proporciona la *respuesta* correcta y lo que nos dirige por el camino correcto.

El mundo está inundado de escritos e imágenes. Lamentablemente, la mayor parte de ellas corrompen la mente de las personas y arruinan la vida con violencia y conducta inmoral. Hoy más que nunca, existen buenos libros de hombres y mujeres que han servido en una manera positiva a la humanidad. Hay historias de personas que han

continúa en la página 12



EL HOGAR CRISTIANO

-Marlin Kreider

La modestia y los valores morales

Los niños deben de recibir su formación básica y su fundamento para la vida en sus primeros años de vida, cuando son tiernos y dóciles. Así lo diseñó Dios. Cuando, por cualquier motivo, el hogar fracasa en este ministerio de enseñanza fundamental, tanto el individuo mismo como también la sociedad sufrirá una gran pérdida. Los programas del gobierno, las organizaciones y las iglesias intentan ofrecer medios correctivos. No debemos criticar tales esfuerzos, pero es tarea casi imposible tratar de recuperar lo que el hogar ha desperdiciado. Sin embargo, Dios todavía hace milagros y cambia vidas. Hay esperanza para los más malvados. Cuando los hombres y mujeres ven su necesidad y con toda confianza vuelven a Dios, verdaderamente arrepentidos y deseosos de obedecer, él los hará una nueva creación en Cristo (véase 2 Corintios 5:17). La respuesta primordial para la crisis social de hoy es que nuestros hogares y nuestras iglesias se vuelvan a Dios y a la Biblia.

En general, el mundo de hoy ha perdido su brújula moral. El aumento de la desnudez en la manera de vestir lo manifiesta claramente. La exhibición del cuerpo ha llegado a ser más y más aceptable, aun entre muchos que profesan ser cristianos. Hoy día vemos un grado de desnudez en la calle pública que en tiempos pasados ni siquiera se permitía en la playa. Parece que la sociedad ha perdido la vergüenza, entregándose al

desenfreno. Esto nos hace pensar en las palabras del profeta en Jeremías 6:15-16:

¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová. Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.

La modestia del cristiano verdadero incluye más que solo la manera de vestirnos. La expresamos por medio de la actitud, conducta, manera de hablar y el lenguaje corporal. Sin duda, es posible vestirnos correctamente y a la vez caer en la impureza. Sin embargo, la historia nos enseña que la ropa deshonesto contribuye mucho a la decadencia moral de cualquier sociedad.

Los padres deben amar a sus hijos lo suficiente como para no permitirles seguir las modas de este mundo caído. Permítanme darles un ejemplo. Yo me crié en el tiempo del famoso Elvis Presley, cuando la moda era que los hombres usaran pantalones vaqueros muy ajustados. Era muy difícil encontrar pantalones decentes y modestos. Por eso, mi piadosa madre, preocupada por los principios morales de su hijo ya adolescente, buscó una respuesta. Compraba pantalones cuya cintura era

de una o dos tallas más grandes de lo necesario, lo cual aseguraba que fueran más amplios por las caderas y las piernas. Los llevaba a la casa y descosía la costura trasera. En seguida los volvía a coser dándoles la talla adecuada, obteniendo pantalones modestos y convenientes para mí. A esto le llamamos convicción, y esta convicción como padres es lo que más necesitamos. Estas acciones y decisiones que padres preocupados han tomado dejan un impacto en sus hijos. Así fue conmigo.

Como padres, si de verdad amamos a nuestras hijas, no les permitiremos exhibir su cuerpo usando vestidos escotados, ni shorts, ni vestidos ajustados. La joven debe reservar su belleza para su esposo en el matrimonio y no exhibirse a la vista de todos. La Biblia dice que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo. “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:20). Debemos preguntarnos:

"¿A quién servimos? ¿Para quién es nuestra lealtad?"

“¿Andamos como hijos de Dios, o armonizamos con un mundo perdido e inmoral?”

La sociedad moderna está perdiendo más y más la vergüenza y reserva moral; está en peligro de abandonar por completo el respeto por sí mismo y hacia otros. El respeto es un valor moral clave, y la sociedad se desmoronará si lo perdemos.

Antes de que la psicología propagara su herejía del narcisismo (admiración de sí mismo), utilizábamos el término “auto respeto” (dignidad). Creíamos que había maneras correctas e incorrectas de comportarnos para con otros y nosotros mismos.

En otras palabras, teníamos valores morales. La base del auto respeto verdadero está fundada en Dios y su Palabra. Cuando perdemos el respeto (reverencia) hacia nuestro Creador, también rechazamos lo que dice en su Palabra, la Biblia. Con el transcurso del tiempo, los hombres y las mujeres perderán todo respeto por sí mismos y hacia sus semejantes. Esto es exactamente lo que está sucediendo en el mundo de hoy.

Recuerdo que cuando yo asistía a la escuela pública en los años sesenta, los informes de calificaciones tenían una sección para que el maestro anotara la calificación de nuestro desarrollo social, de nuestra conducta y otros parámetros. Una de estas calificaciones era: “Respeto los sentimientos, derechos y propiedad de otros”. Un “+” junto a la nota cualitativa indicaba que el comportamiento del alumno era bueno, pero un “-” indicaba que debía mejorar su conducta. En esos días, los padres responsables colaboraban con el maestro para ayudar al niño a efectuar el cambio. El respeto por otros es un valor moral y social que se consideraba necesario para que el alumno aprendiera. Necesitamos restaurar estos valores buenos y prácticos.

Hoy día cada uno mira por lo suyo; cada uno desea ser su propio dios. Hacemos lo que queremos, muchas veces olvidando el efecto que estas acciones tienen sobre otros, entre ellos nuestros hijos. Por ejemplo, si los padres contemplaran seriamente los efectos devastadores del divorcio sobre sus hijos, creo que habría muy pocos divorcios. Estamos en un tiempo deplorable ya que muchos, incluso los que profesan ser cristianos, han desechado la santidad del matrimonio. Junto con esto también se pierden otros valores, entre ellos la modestia y el respeto. ¿Los resultados? Abunda la desnudez, los adornos provocativos, los piercings y los tatuajes.

El divorcio es común, al igual que los matrimonios entre personas del mismo sexo. Las adaptaciones transgéneras de todo tipo son legales, y aun

son promovidos como cosa normal. Los “clubes para caballeros”, la violencia doméstica, el incesto, la violación, el homicidio y el tráfico de personas aumentan más y más en el mundo de hoy. Parece que las voces que se levantan contra estos pecados van disminuyendo. Muchos temen hablar en contra de la creciente corrupción moral. Cuando perdemos la reverencia hacia Dios, también perdemos el respeto por el prójimo y la santidad de la vida humana. Luego resulta la legalización del aborto (el asesinato de niños nonatos inocentes) y la eutanasia (el asesinato de ancianos y enfermos terminales).

Al parecer, todo seguirá normal hasta el día en que el Dios justo y soberano llame a cuentas al mundo perdido en el juicio final. De hecho, la Biblia predice estos tiempos, llamándolos los “días postreros”. Lee Mateo 24, Romanos 1:18-32, 2 Timoteo 3:1-7 y 2 Pedro 3. La Biblia está más actualizada que el diario.

Para concluir, veamos unos principios para guiarnos en este asunto de vestirnos con modestia.

- a. debe ser suficientemente largo para cubrir
- b. debe ser suficientemente flojo para ocultar
- c. debe ser suficientemente opaco para tapar

Como cristianos, queremos reflejar la belleza de Jesús, no llamar la atención indebidamente a nuestro cuerpo. Este mismo deseo hará que evitemos la ropa de colores llamativos. El aseo y la higiene personal también son virtudes cristianas. Los hombres piadosos aprecian la mujer modesta y con reserva moral (1 Pedro 3:3-6). Si tú eres una de estas mujeres, eres una bendición y una contribución inestimable para el hogar, la iglesia y la nación. El hombre como líder debe ser responsable en aplicar estos principios de modestia y moralidad. Los cristianos fieles que leen la Biblia saben que este mundo pasará con todas sus modas, codicia y maldad (1 Juan 2:15-17). Con este conocimiento, atendamos al llamado de Dios: “Salid de ella, pueblo

mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (Apocalipsis 18:4).

continúa de la página 2

la tortuga sencillamente no servirá.

Hay una solución para nuestro dilema. Abandonemos nuestro débil caparazón y obtengamos el remedio verdadero. Juan 3:36 dice: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”.

—Clay Zimmerman

continúa de la página 9

servido a Dios y han sido de ánimo para muchos. Igualmente hay libros y revistas que enseñan altos valores sociales, que promueven la moralidad y el respeto por la vida humana. Lo que leemos puede alejarnos o acercarnos a lo que Dios quiere que seamos. Es preciso leer lo mejor de la literatura.

La mejor literatura entre toda la que se ha escrito a través de la historia está disponible en la más excelente compilación jamás publicada: la Biblia. En sus páginas hay poemas, ensayos, bosquejos, reseñas y ejemplos prácticos que nos enseñan como vivir la vida en su plenitud y como prepararnos para la vida presente y la eternidad con Dios.

A diferencia de otros libros, la Biblia es el único libro dado al hombre por Dios mismo, y a diferencia de otros libros, su mensaje nunca se vence. Por medio de sus páginas, el Espíritu Santo nos revela el camino a la felicidad y a la paz verdadera.

Cuando dedicamos tiempo a la lectura de la Palabra de Dios, esta nos conduce a una vida transformada y cambia nuestros hábitos en cuanto a la lectura. Nos dará el deseo de seguir leyendo la Biblia y otra literatura que nos desafía a ser mejores cada día. Lo que leemos y miramos hará una gran diferencia, hoy y para siempre. “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105).



EL MUNDO DE HOY

-Roger L. Berry

¿Estás agradecido?

El día 10 de octubre se celebra el día de Acción de Gracias en Canadá y el último jueves de noviembre en los Estados Unidos. ¿Y tú? ¿Tomarás tiempo para dar gracias este año? Hace un tiempo, un periódico publicó un artículo en que el autor concluyó que no es tan fácil como pensamos ser verdaderamente agradecido.

La organización estadounidense *Gallup* realizó una encuesta de 482 adultos en los Estados Unidos con el fin de descubrir su actitud hacia el día de Acción de Gracias.

- El 67% dijo que procuran expresar su agradecimiento o gratitud a otras personas todo el tiempo; el 30% dijo que lo hacen de vez en cuando.
- El 54% dijo que expresan gratitud a Dios todo el tiempo; el 35% dijo que lo hace ocasionalmente.

Sin embargo, varios líderes religiosos entrevistados dijeron que el ser agradecido es más difícil de lo que muchas personas piensan.

Irónicamente, el artículo concluye que la prosperidad es uno de los mayores estorbos para el agradecimiento. Uno pudiera pensar que la gente que posee más riquezas debería ser más agradecida.

Un pastor entrevistado comentó que está convencido de que la opulencia es una de las cosas que la naturaleza humana no sabe enfrentar.

—Entre más tenemos, más pensamos que merecemos. Si sentimos que logramos lo que tenemos porque lo merecemos, no lo apreciamos.

Otro pastor le dijo al periodista:

—Mucha gente en este país toma por sentado lo que tiene. Nos hacemos adictos a las cosas. Entre más obtenemos, más queremos, y en poco tiempo quedamos inconscientes de la abundancia que poseemos.

Este mismo pastor compartió que había viajado por África y otros lugares de mucha pobreza y había notado que esas personas a menudo son más generosas y dispuestas a compartir lo que tienen que los que tienen abundancia.

¿Será que por hacer una corta oración el día de Acción de Gracias, dando gracias por la mesa cargada de comida, seamos verdaderamente agradecidos? ¿Acaso afirmar nuestra gratitud para una encuesta es prueba de un corazón verdaderamente agradecido? Difícilmente.

La Biblia nos enseña mucho sobre como alcanzar la gratitud genuina. Romanos 1 hace un listado de pecados que la gente comete. Una de las razones por la cual la gente peca y hace caso omiso de las leyes de Dios es que, “habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido” (Romanos 1:21). La ingratitud será una de

las características de la gente al final de la historia humana. “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita” (2 Timoteo 3:1-5).

La Biblia nos advierte de los peligros de las riquezas. Deuteronomio 6:11-12 dice: “(...) y luego que comas y te sacies, cuídate de no olvidarte de Jehová”. Luego en Deuteronomio 8:10 somos desafiados: “Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado”.

Solo cuando nos entreguemos a Dios podremos verdadera y constantemente ser agradecidos. “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos” (Colosenses 3:15).

La acción de gracias y la actitud de gratitud juntas transforman el mundo en un lugar mucho mejor.

La gratitud verdadera afecta la manera en que tratamos con las personas en muchas áreas de la vida, incluso cuando estamos conduciendo. Es contradictorio que alguien afirme ser agradecido y luego conduzca agresivamente su automóvil. Si en verdad nuestra vida está llena de gratitud, no saldremos constantemente a exigir nuestros derechos, esperando conseguir todo aquello que creemos que nos conviene. Nuestros juzgados están repletos de litigios, en gran parte porque la gente no está agradecida con lo que tiene. Ellos demandan cada vez más. ¿Están verdaderamente satisfechos? Es raro que lo estén.

La gratitud no es algo opcional. Si escogemos ser personas malagradecidas, los resultados serán terribles. El artículo del periódico declaró que si tenemos un corazón agradecido nos sentiremos mejor acerca de nosotros mismos y seremos más benignos con otros. Las personas que cultivan la gratitud son mucho más felices que aquellas que no lo hacen. Además, los ingratos sufrirán las consecuencias, no solo en esta vida, sino también en la futura. “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Romanos 1:18).

¿A dónde voy?

“¿De dónde vine? ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde voy?” Tal vez no te hayas hecho estas interrogantes con estas mismas palabras, pero comprendes la necesidad de conocer el propósito de la vida —tu vida—.

¿De dónde he venido? Esta pregunta básica no se refiere a tu nacionalidad, etnicidad, lugar de nacimiento, ni a tu linaje. Otra manera de formular la misma pregunta sería: “¿Por qué nací?” Naciste debido a la relación entre un hombre y

una mujer, como dice la Biblia: “de voluntad de la carne”. En un sentido más amplio, naciste para un propósito. Así lo declara la Biblia: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4:11). Dios te creó para su gloria y con gran potencial que él puede aprovechar.

¿Por qué estoy aquí? Esta pregunta se entrelaza con la anterior. Habla de tu propósito en este

momento preciso. Hoy en día, millones de personas viven sin propósito. Enfrentan la vida con muy poco ánimo o entusiasmo porque esta les parece fútil. En cierta ocasión, el compositor de un himno hizo otra pregunta: “Tú, ¿qué harás con Cristo?”. Con Cristo como tu Señor y Salvador, tienes una razón por la cual vivir y morir. Puedes vivir para él hoy.

¿A dónde voy? La respuesta a esta pregunta se

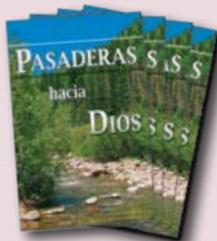
determina por el modo en que contestes las dos anteriores. Si le entregas tu vida a Dios y vives con propósito para él, entonces, tu destino será el cielo. Aquellos que viven sin ningún propósito ni meta, comúnmente acaban desesperados. Ayudar a otros es un propósito digno para la vida, pero si tu meta no pasa de allí, no hallarás plena satisfacción. No podrás responder satisfactoriamente a la pregunta, “¿A dónde voy?”

La Biblia dice: “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres”. Necesitas una meta que se extiende más allá de esta vida. Necesitas vivir a la luz de la eternidad con Dios; la eternidad tuya y la de aquellos sobre los que ejerces influencia.

¿Cómo responderás a estas preguntas en cuanto a tu propósito en la vida? ¿Buscarás respuestas en la Palabra de Dios y por medio de someterte a su Hijo, Jesucristo? Tus respuestas harán toda la diferencia en este mundo y en el porvenir.

“Que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:9-10).

CURSOS BÍBLICOS POR CORRESPONDENCIA



Quiero estudiar (marque sólo uno):

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> El primer paso (Un estudio del Evangelio de Juan) | <input type="checkbox"/> El ayuno (Cómo ayunar para la gloria de Dios) |
| <input type="checkbox"/> Pasaderas hacia Dios (Diez temas básicos del cristianismo) | <input type="checkbox"/> La adoración (¿Cómo quiere Dios que le adoremos?) |
| <input type="checkbox"/> Siete pasos de obediencia (Un estudio de 7 ordenanzas bíblicas) | <input type="checkbox"/> La entrega (Una entrega total a Dios trae libertad) |
| <input type="checkbox"/> En pos del Príncipe de paz (Estudios prácticos del amor pacífico) | <input type="checkbox"/> Su voluntad (Cómo hallar la voluntad de Dios para su vida) |
| <input type="checkbox"/> Peregrinos sobre la tierra (La vida apartada del mundo) | <input type="checkbox"/> La oración (Un estudio que resalta el poder de la oración) |
| <input type="checkbox"/> La mayordomía (Cómo administrar lo que Dios nos da) | <input type="checkbox"/> Estudia la Biblia (Elementos de estudio bíblico) |
| <input type="checkbox"/> Edificando hogares cristianos (Estudios sobre el hogar cristiano) | <input type="checkbox"/> Llevemos fruto (El fruto del Espíritu Santo) |
| <input type="checkbox"/> Recibiréis poder (Un estudio del libro de Hechos) | <input type="checkbox"/> Seréis testigos (Cómo ser un testigo eficaz) |
| <input type="checkbox"/> La fe por la cual vale morir (Vida y muerte de mártires cristianos) | <input type="checkbox"/> Su sabiduría (Lecciones tomadas de Proverbios) |
| | <input type="checkbox"/> Su dinero (Principios económicos para cristianos) |

.....
 Nombres: _____
 Apellidos: _____
 Dirección o domicilio: _____
 Ciudad: _____ Estado o Provincia: _____
 Código postal: _____ País: _____
 Email: _____ Año de nacimiento: _____

hombre mujer soltero(a) casado(a) otro _____

Si ya es estudiante nuestro, favor escriba aquí su número de identificación: _____

.....
 Para inscribirse, llame al 505-632-3521 (EE.UU.)
 o envíe esta hoja a: Publicadora Lámpara y Luz, 26 Road 5577, Farmington, NM 87401, EE.UU.
 o envíe sus datos a: lamplight@emypeople.net



 Publicadora
Lámpara y Luz



*¡Oh, cuánto amo yo tu ley!
Todo el día es ella mi meditación.*

Salmo 119:97



Información de contacto:

Sitio web: www.rekursosanabaptistas.org

Correo electrónico: consultas@recursosanabaptistas.org